

## Omnia Bene Fecit (Todas las cosas las hizo bien)

**A**CABABA el Señor de hablar duramente y no sin razón, contra los Fariseos, estos hipócritas sin vergüenza, quienes se lavaban con un cuidado meticuloso las manos a lo menos unas veinte veces al día, pero a la vez no se preocupaban ni en lo más mínimo del cumplimiento de la ley de Dios escrita en la naturaleza misma y los corazones de todos los hombres. Había sucedido que vieron a algunos discípulos del Salvador comiendo pan sin haberse antes lavado las manos y una bagatela tan insignificante les había escandalizado; por eso se habían dirigido a Jesús diciéndole: "¿Por qué no siguen Tus discípulos las tradiciones de los ancianos? Ellos comen pan sin antes lavarse las manos." Pero Jesús les dió una contestación adecuada, llamándoles por el nombre que se merecían: "Muy bien ha profeti-

zado Isaías de vosotros, hipócritas, porque está escrito: esta gente me honra con sus labios, mas su corazón está lejos de mí." Y desde aquel tiempo los Fariseos Le odiaban y Le espían continuamente esperando una oportunidad de poder acabar con el Salvador.

Era para substraerse por algún tiempo al odio de los Fariseos cuando Jesús se fué a la costa de Tiro...Y ahora estaba en camino de vuelta a Galilea. Acercándose a la laguna de Genesareth, hé aquí que una gran muchedumbre vino a encontrarle. Traían con ellos un hombre sordo y mudo y suplicaban al buen Señor le impusiese Sus manos y le curase. Jesús condujo este hombre a un lugar algo apartado y allí le puso los dedos en las orejas y escupiendo le tocó la lengua y elevando los ojos gimió y le dijo: "Epheta", que es: ábrete. E inmediatamente sus

*Renueve su suscripción ensiguida.*

oidos se abrieron y los lazos de su lengua se soltaron y pudo hablar perfectamente.

Jesús suplicó a los testigos de este milagro no lo contasen a nadie, pero cuanto más les urgía tanto más lo manifestaban y por eso más aun se extrañaban diciendo: OMNIA BENE FECIT, todas las cosas las hizo bien; hizo entender a los sordos y hablar a los mudos.

La admiración y la gratitud forzaban a la muchedumbre a pronunciar estas palabras tan significativas que contienen el elogio más hermoso que se puede dirigir a Jesucristo. Es un elogio de Dios mismo y de Su adorable Providencia, porque solo de Dios se puede decir: *Todas las obras del Señor son excesivamente buenas* (Eccl. 39, 21)— *Y Dios vió todas las cosas que hizo y ellas eran muy buenas.* (Gen. 1, 31).

“Todas las cosas las hizo bien.” Siempre debemos respetar estas palabras en medio de las revoluciones y de los transtornos de este mundo y a pesar de que no comprendamos los acontecimientos. Nos quedamos perturbados y escandalizados a la vista de varias naciones—Rusia, Méjico, etc.— que se desmoronan, de familias que se desvanecen, del crimen y de la impiedad que en todas partes prevalecen en público, de la religión despreciada y del derecho atropellado y del mundo entero agonizando por sus dificultades financieras y sociales ocasionadas por un egoísmo diabólico y su in-

credulidad en Dios. Y todo esto sucede mientras el sol creado y movido por Dios ilumina igualmente a los buenos y a los malos. Al considerar este triste espectáculo debemos confesar que si la Providencia preside todos los acontecimientos, debe tener Sus designios secretos; pero, sin comprenderlos, debemos al menos respetarlos, quererlos, y hasta alabarlos proclamando que son las obras de una Sabiduría infinita, de un Poder sin límites y de una Santidad sin mancha: “Todas las cosas que hace Dios, las hace bien” así debemos pensar siempre y repetirlos sin cesar.

La prueba más evidente de la Divinidad del Señor era que “todas las cosas que hizo, las hizo bien.” Lo que Jesús, Dios hecho hombre, debía hacer, lo hizo con toda prontitud, constancia y perfección. ¿Por qué ha bajado del cielo y venido al mundo? Para glorificar Su Padre y salvar a los hombres. Este propósito Divino es la única razón, el solo fin de todas Sus acciones y de toda Su vida. Desde el primer instante de Su Concepción se ha ofrecido a Su Padre como víctima y holocausto: viniendo a este mundo, dijo: no has querido sacrificio y oblación, mas me has adaptado un cuerpo.... Entonces dije: hé aquí que vengo....para hacer tu voluntad, ¡oh Dios! (Hebr. 10, 5).

¿Y cuál era la obra especial a perfeccionar en la tierra por el Señor? El reconciliar a los Hom-

bres con su Padre. Por esta razón vino a este mundo. Para conseguir este fin ofreció constantemente desde el seno de Su Madre todas Sus oraciones, todos Sus sufrimientos, los ofreció en Belén, en Nazareth, en Su vida pública y hasta el "Consummatum est" muriendo en la Cruz.

Jesús hizo todas sus acciones con toda la perfección hasta en los más mínimos detalles, porque siempre actuaba por Su amor para con Su Padre y para procurar la mayor gloria del que amaba tanto: "no quiero mi propia gloria, sino la de Quien Me ha mandado, el Padre" y también actuaba por amor para con nosotros: "He venido para que ellos viviesen y tuviesen vida abundante". Todas Sus acciones eran perfectas en si mismas, perfectas en el principio que Le movía a hacerlas, y perfectas en el fin que perseguía. El Padre mismo lo proclamó desde el cielo y lo anunció a la tierra: *Este es mi Hijo querido en Quien Me complace; escuchadle.*"

Por eso si escuchamos esta voz celestial, si amamos al Señor y nos confiamos enteramente a El, ya no tenemos que preocuparnos de nada. Quedémonos con El, y El a su vez se quedará con nosotros, El que es toda bondad y amor: *Omnia bene fecit.*

Sola Su voluntad es esencialmente buena, porque Su voluntad es la gloria del Padre y nuestra felicidad. Alabemos al Señor en las lluvias como al sol; alabemos al Señor en la prosperidad como en la adversidad; alabemos al Señor en medio del fervor como durante la tentación; alabemos al Señor en la salud como en la enfermedad; alabemos al Señor todos los días de nuestra vida como en la hora de la muerte. Quedémonos firmemente con El y quedémonos fielmente con El, porque todo lo que hace con nosotros, todo lo que permite ocurra con nosotros, siempre es Su obra, pero Su obra bien hecha, tanto en el tiempo como en la eternidad.

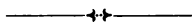


#### LAS PREROGATIVAS DE CRISTO.

Jesucristo es nuestro Rey siendo el heredero del Padre Eterno. Dios, según San Pablo, Le ha constituido heredero de todas las cosas. (Heb. I. 2)

Tiene derecho de herencia, aunque hombre, sobre toda Su gloria y todo el dominio del Padre Eterno. Ha pisoteado el pecado y la muerte.

Pues no debemos extrañarnos cuando San Pablo dice: "Todas las cosas son de nosotros, y nosotros somos de Cristo y Cristo es de Dios." Nosotros heredamos cosas buenas porque nos hemos sometido a Cristo nuestro Rey.



Nuestro Señor nos amaba más que Su honor, más que Su reposo, más que Su vida, puesto que por Su amor ha sacrificado Su todo.



# La Misión

## Circular del Rvdmo. Prefecto Apostólico de la Montañosa Sobre la Celebración del Año Santo

Baguio, Fiesta de San Pedro y San Pablo, 1934.

Queridísimos Hermanos en Cristo.

Hace diez y nueve siglos, Nuestro Señor Jesucristo, “amando a los Suyos hasta el fin” y por eso, deseando estar siempre con ellos hasta el fin de los siglos, puesto que halla “todas Su delicias en estar con los hijos de los hombres” —“deliciae meae esse cum filiis hominum”—cambió el pan y el vino en Su Cuerpo y Sangre, que dió a comer y beber a Sus Apóstoles, dándoles a ellos y a sus legítimos sucesores el poder de hacer lo mismo; al día siguiente, “como nadie pueda mostrar un amor más ardiente que él de dar su vida por sus amigos”, confirmó Su afecto infinito a todos los hombres con el sello de Su Divina Sangre derramándola en la Cruz. Su muerte temporal y física procuraría a los Suyos la vida eterna y sobrenatu-

ral. Tal era el amor del Salvador que al considerar estas gracias en favor de todos los seres humanos, no vaciló en sacrificar Su Cuerpo y Sangre una vez en medio de indescriptibles tormentos en la Cruz y después todos los días de una manera incruenta en los altares, para que así pudiese estar siempre con sus queridísimos “filioli Mei” —Sus hijos pequeñuelos—muriéndose por ellos en cada Misa y vi- viendo con ellos continuamente y hasta alimentándoles con su Cuerpo y Sangre con el fin de estar en ellos, comunicándoles de esta manera y por los meritos de Su Cruz el principio de Su propia vida, Su Naturaleza Divina que les eleve a la dignidad de otros Cristos, o Cristianos, u otras Divinidades, según la expresión de San Pedro escribiendo a los fieles: “Dii estis.”

Queridísimos Hermanos en Cristo, celebrando este año tan fausto

*Afiliese a los Cruzados de Santa Teresita*

acontecimiento, ¿no es justo que durante este Año Santo nos alegremos con todo corazón al recordar los inmensos favores de la Cruz y del Tabernáculo? Sin embargo, cuando observamos a millones de seres humanos privados de estos mismos beneficios del Golgota y del Cenáculo, conviene también que nos lamentemos con el Salvador frustrado en los intentos de Su Amor. Sí, es muy natural, que los hijos privilegiados sientan las mismas emociones de Su Padre y Señor, tanto del dolor como de la alegría, como una expresión de su verdadera gratitud y sincero amor y que además imiten en unión con Cristo tanto amor Divino para con todos los hombres. “Sic nos amantem, quis non redamaret?” —“¿Quién no amaría a Uno que tanto nos ha amado?” pero que este amor de gratitud sea como el amor de Cristo un amor que se sacrifique como el Suyo, alegrándose con El cuando el fin de Su amor se realice y doliéndose con El cuando quede frustrado.

¡Alegrémonos! La Pasión y Muerte del “Cordero de Dios que quita los pecados del mundo” nos han facilitado todos los medios necesarios y hasta superabundantes de salvación y de santificación que puedan librarnos de los tormentos del infierno y logrnarnos continuamente más y más gozos eternos e infinitos en el Cielo; será la suprema alegría de Cristo el ver cómo en cada uno de los Suyos que Le conocen y Le aman y también en

los que le ignoran hasta ahora, se realice el fin de Su Cruz y del Tabernáculo.

¡Alegrémonos! La Pasión y muerte del Señor han engendrado el espíritu Cristiano en el mundo pagano muerto hasta entonces ante los ojos de Dios. Hasta la venida del Señor, todas las Naciones, aun las más civilizadas, gemían por la venida de un Redentor; la mayor parte de sus súbditos agonizaban en la esclavitud más cruel, dominados por algunos tiranos descorazonados, quienes a su vez eran otros tantos esclavos de las pasiones más viles, dominados por principios paganos, que dictaba el enemigo jurado de la humanidad. Pero la Sangre vivificadora de Nuestro Señor muriendo en la Cruz y que derramó hasta la última gota de Sus llagas y de Su Corazón, infundió en las almas humanas el amor Divino que se olvida de sí mismo y enciende la caridad para con todos. De la agonía del Señor nosotros Católicos hemos heredado los principios de la vida sobrenatural.

¡Alegrémonos! Porque mientras las tinieblas más espesas envolvían el Calvario y el mundo entero cuando expiraba El que era la “Luz”, inopinadamente esta misma Luz del Golgota obscurecido, se extendió sobre el universo y entre todas las Naciones, por medio de la Fe en Dios y el Evangelio, elevando sus seguidores a la dignidad de hijos de Dios y de hermanos de Cristo, de manera que, iluminados

por esta Fe y practicando sus preceptos, podamos exclamar: “quam bonum et jucundum habitare fratres in unum”—“Cuán bueno y agradable es para los hermanos el vivir juntos.”

¡Alegrémonos! Es verdad que a principios hubo millones, y que hasta ahora hay muchos, que por su amor a Cristo se han visto como forzados a imitar al Señor derramando su sangre, pero otros millones se han levantado de la sangre de sus padres y hoy día como antes la sangre de los mártires, como la Sangre de Cristo, es la semilla de nuevos Cristianos, que se regocijan en la semilla de la vida y gloria eterna: la Fe, y así también nuestros sacrificios, como los de los Mártires y el sacrificio de Cristo, se convertirán en semilla de nuevos Cristianos.

¡Alegrémonos! Es verdad que nuestra Iglesia levantada sobre Cristo y Su Representante en la tierra, el Santo Padre, siempre está sujeta a persecuciones sangrientas y que pide a cada uno de sus hijos actos de abnegación y de sacrificio, pero aun lo que padecen por la mayor gloria de Dios, se convierte en motivos de alegría tanto en esta vida como en la eternidad, porque “quien toma su cruz y sigue a Cristo, es un discípulo verdadero de Cristo”, un seguidor del Salvador hasta el Golgota, sí, pero también hasta el Tabor y hasta el Cielo, porque tener la Fe ya es un cielo y practicarla es prepararse la gloria.

¡Alegrémonos! Si el cielo consiste en estar con Dios y vivir en y por El, nosotros tenemos el cielo ya en este valle de lágrimas. Desde hace diez y nueve siglos, el Señor reside escondido entre nosotros en centenares de Tabernáculos. Desde hace diez y nueve siglos y cada día—y en estos tiempos se puede decir en cada momento— el Señor baja del cielo en cada Misa, permaneciendo en los altares y los Tabernáculos, desde donde nos mira con amor y nos ayuda con Su gracia más abundante. Desde diez y nueve siglos dirigiéndose a Sus Hijos de predilección, repite las palabras del Cenáculo cuando se despidió de sus Apóstoles: “Tomad y bebed, Este es Mi Cuerpo, Esta es Mi Sangre”, y el hombre débil y mortal, alimentándose con la Carne del Señor y bebiendo la Sangre salvadora, se une por la Santa Comunión con el Alma y la Divinidad de Cristo, participa de Sus méritos infinitos y hasta de Su Naturaleza Divina, haciéndose uno con su Dios porque entonces “no es él que vive sino Cristo en él”, Cristo su Juez y Salvador todopoderoso.

Queridísimos Hermanos, ¿podéis comprender todos los tesoros que os han venido de la Cruz y del Tabernáculo, durante el espacio de diez y nueve siglos? ¿Podéis imaginaros toda vuestra dignidad de Cristianos en la tierra y toda la felicidad que la Cruz y el altar os preparan en la eternidad? Redimidos del fango del pecado y de la

esclavitud del infierno, ¿podeís jamás conocer todo lo que debéis a Aquel quien por Su Cruz, Su Muerte cruel, Su reclusión en Su prisión de amor, Su Cuerpo y Su Sangre en vosotros, os ha hecho libres, os ha transformado en Hijos Divinos y os da fuerza para venceros y hasta conquistar a Dios mismo ahora y en la eternidad?

¡Alegrémonos! Queridísimos Hermanos en Cristo, alegrémonos en el Señor por tantas dichas como ha facilitado a nosotros; y que nuestra felicidad se manifieste por el amor verdadero, el amor que, sí, se alegra con el amado, pero que también se compadezca con El cuando se aflige.

Vuestro amor agradecido y vuestra alegría amante necesariamente deben llorar cuando el Señor derrama lágrimas amargas por tantos otros hijos Suyos que no Le conocen y por los cuales, si no se conviertan, en vano se habrá sacrificado en la Cruz y constituido prisionero en los Tabernáculos. No es más que natural que los verdaderos amigos alimenten los mismos sentimientos tanto del dolor como de la alegría y por eso unan sus deseos y esfuerzos para quitar las tristes causas de la aflicción.

Un día Nuestro Señor, a la vista de Jerusalem, se sentó al lado del camino como si no pudiese andar más y empezó a llorar amargamente por la Ciudad Santa que tanta quería y por cuyos habitantes tanto había hecho, pero que rehusaban reconocerle; Jesús llo-

raba y gemía sobre la ciudad Santa, porque en castigo de tanta ingratitude de sus habitantes, ni una piedra de sus edificios espléndidos quedaría sobre otra. Sin embargo, ¿qué valen algunos edificios magníficos hechos por hombres mortales, en comparación con las obras maestras de un Dios Creador, que son almas creadas por El a Su imagen y destinadas por El a ser templos vivos del Espíritu Santo?

Sentáos un momento al lado del Señor para contemplar con El al mundo entero; apoyáos como San Juan en la última Cena sobre el pecho Divino y observad la Jerusalem de hoy día, el mundo con sus mil millones de habitantes paganos aun, que no conocen a vuestro Amigo y Dios. Grande y terrible será la destrucción de esta Jerusalem; inmensa será la ruina de esta muchedumbre supersticiosa.

Grande y terrible es su destrucción. Mirad a estos montes de la Prefectura Apostólica con sus miles de almas que ignoran aun al Salvador. Observadles bien en la pobreza extrema del cuerpo, pero que sólo es una expresión débil de la miseria infinitamente peor de su alma. Atisbadles bien en sus numerosas supersticiones que les tiene clavados bajo la tiranía del espíritu de las tinieblas, sacrificando sus bienes en honor del espíritu de todo mal a quien temen día y noche y que a su vez impide su progreso, felicidad e ilustración. Venid y entrad en sus lamentables

chozas donde los rayos del sol nunca penetran pero donde la superstición siempre crea las tinieblas de la desesperación. Seguid a estos pobres en su ropa escasa, andando por sus senderos escarpados y trabajando duro en sus pocos campos casi inaccesibles y reconoced tantos símbolos de la desnudez y miseria de su alma ante Dios, de sus sufrimientos sin consolación, mientras siguen “el camino largo que conduce a la perdición eterna.” Muy pocos paganos en este mundo están tan desproveidos y destituidos como los Montañeses de esta Prefectura Apostólica y sin embargo para ellos todos como para nosotros, el Señor ha muerto en la Cruz y se esconde en la prisión de Su Divino Amor; todos ellos pudieran enriquecerse con tesoros infinitos heredando como nosotros los privilegios de la Cruz y las gracias de la Eucaristía, pero no conocen al Señor, la fuente inagotable para ellos como para nosotros de la Luz y de la Vida. Sin embargo, ¡Cuánto desea el Señor que todos ellos se alegren como nosotros en la posesión de la gracia Divina y de la esperanza del cielo. ¡Cuánto desea alimentarles con Su Carne y Sangre, después de haberles elevado a la dignidad de hijos del Todopoderoso. “Sitio”, tengo sed de ellos todos; “Venite ad Me omnes” venid todos a Mí, son gemidos y sollozos del Señor que abrazan la Jerusalem pagana de la Montañosa y del mundo entero mientras Su

Corazón amante no cesa de llorar por la destrucción de tantos millones que no Le conocen.

¿Quién es el hijo que no gimiese, el hijo de Dios que no derramase lágrimas a la vista de tantos hermanos en Cristo amenazados del castigo peor que la destrucción de la Jerusalem antigua? ¿Quién es el hijo del Salvador que no se entristezca con su Señor cuando El esté triste hasta la muerte porque Sus hijos se pierden, cuando por el deseo de aliviar y de salvar a Sus Hijos paganos aun, fué clavado en la Cruz, derramando toda Su Sangre y expirando en tormentos indecibles? Y sin embargo ignoran al Salvador, ignoran su destrucción fatal. Quien tenga algún amor a Cristo, Su Salvador y Su Recompensa, no puede menos de sufrir con El, necesariamente debe probar consolarle, debe vivir en unión de espíritu con el Redentor, dispuesto hasta sacrificarse para aliviar tanto a Jesús como a Sus hijos desgraciados y llenar de gozos tanto al Salvador como a los paganos.

Pero, ¿cómo hacerlo? Y por consiguiente ¿cómo podremos devolver algo al Salvador después de habernos dado tantos favores? ¿Acaso no podemos ofrecerle los mismos favores con que desde la Cruz y desde el Altar nos colma?

La pregunta no necesita tanto una contestación como una aclaración.

El Santo Padre, Representante de Cristo en la tierra, y por consi-



guiente el intérprete legítimo de los deseos y de las peticiones del Salvador, nos invita a todos a tomar parte activísima y más que nunca durante este Año Santo, en la campaña universal de la Iglesia, a asumir las armas del Salvador para conquistar a Cristo todos los paganos del mundo entero. Sólo la salvación de todos puede valer a Cristo Su debida recompensa de la Cruz y del Tabernáculo; la cooperación con El para la santificación de todos los seres humanos por nuestro espíritu de sacrificio y de caridad, Le causará una alegría inmensa.

Nuestra Santa Iglesia tiene su ejército pacífico para extender el Reino de Cristo en la tierra: es la Sociedad de la Propagación de la Fe. ¿Acaso somos ya miembros de esta valiente vanguardia?

Durante la terrible guerra mundial, cualquier individuo, capaz de llevar las armas pero que no se uniese a las fuerzas de su nación para combatir y matar, era el objeto del desprecio de todos sus paisanos como un hombre cobarde y traidor a la patria. Nosotros, ciudadanos escogidos del Reino de Cristo en la tierra, todos podemos asumir las armas de nuestra Madre la Santa Iglesia y de nuestro General Jesucristo en el ejército de la Propagación, el ejército de la paz de Cristo, para la más santa Cruzada. Después de diez y nueve siglos de sacrificios continuos y supremos del Señor para ganarnos a Su Reino, ¿acaso podrá haber

entre nosotros Sus Hijos privilegiados algún cobarde o traidor que rehuse pelear el combate del Salvador? Todos sabemos manejar las armas suavísimas del Señor, cuya primera es la oración. Sí, la oración debe atraer del cielo la Luz y la Fuerza que al pagano le haga pensar en Dios y en sus deberes y le dé la fuerza para dar los pasos hacia la Iglesia, Cristo y el Cielo. En tiempo de guerra el buen soldado siempre lleva sus armas y así también, como hijos verdaderos de Cristo, siempre en lucha contra el enemigo de Dios y para la conquista de nuevos reinos en las almas, teniendo siempre a nuestra disposición el arma todopoderosa de la oración, una vez para siempre decidámonos a incluir en todas nuestras oraciones la intención de nuestro Santo Padre, el Papa de las Misiones, que es la de Cristo en la Cruz y sobre el altar: la conquista del mundo a Dios, la conquista gloriosa de hasta el último pagano, no solamente en la Provincia Montañosa sino en el mundo entero. ¡Que no haya cobardes o traidores entre nosotros, hijos amadísimos del que desde la Cruz y desde el Tabernáculo y desde nuestro pecho no cesa de gemir: Sitio, tengo sed de almas, y que durante diez y nueve siglos siempre invita diciendo: "Venite ad Me omnes", Venid a Mí todos.

Sin embargo nosotros Católicos de la Prefectura Apostólica de la Montañosa, más que otros fieles

de Filipinas, tenemos el deber sagrado de alistarnos en la falange de la Propagación de la Fe, usando las armas del Cristiano: la oración tanto en una conversación sencilla con Dios, como en unión con Cristo sacrificándose de nuevo en el altar, y en la unión más perfecta con El en la Santa Comunión. El triste estado de los paganos que se desarrolla continuamente ante nuestros ojos en estos hermosos montes, la vista de la miseria de nuestros hermanos paganos que quizás por sus trabajos contribuyen a nuestro sostén y a nuestro bienestar material, deben conmover nuestra piedad más que la de los Cristianos de los valles. El año pasado, los Católicos de la Montañosa, cuando se llamó a la puerta de su caridad, la segunda arma del combate contra las tinieblas del paganismo, han correspondido generosamente; a pesar de su pobreza, muchos han contribuido a la Propagación de la Fe dando un ejemplo de caridad a sus hermanos mayores en la gran familia que es la Iglesia. Es que más que sus hermanos de los valles comprenden y ven la necesidad de sostener las misiones entre los paganos con escuelas, Catequistas y otros medios de propaganda. Este Año Santo, según lo pide la Sagrada Propagación de la Fe, vuestra generosidad, queridísimos Hermanos, superará la del año pasado y por dos razones principales:

Primero: este es el Año Santo; celebramos el milésimo nongenté-

simo aniversario de la generosidad infinita de Cristo muriendo en la Cruz por la conversión de todos y los mil nueve cientos años de la generosidad de Cristo en los Tabernáculos, la Santa Misa y la Santa Comunión, por la santificación de todos. "Todo lo que hicieréis en favor de los más mínimos de los Míos, a Mi lo habeis hecho" dijo un día el Señor. Pues por nuestra contribución para la Propagación de la Fe, por nuestra ayuda a las misiones, no solamente de la Montañosa sino del universo, tenemos la ocasión de hacer un favor a Cristo en persona. Que durante este Año Santo nuestra gratitud se exprese por la generosidad de nuestras oraciones y limosnas para conseguir el fin de tanta caridad de Cristo; El a su vez nunca se dejará vencer en generosidad por la nuestra,

Segundo: este es también un año histórico en los anales de Filipinas, el año en que se concede a los habitantes la libertad política. Es un año de jubileo para los que de veras aman su patria, es decir para los que desean su patria fuerte, una y progresiva. Un país no será realmente fuerte cuando no se levante sobre la roca sólida que es Dios, porque "en vano edificareis una ciudad, si el Señor no la construye", si el país no reconoce al Señor con Sus leyes y derechos de justicia y de caridad. Desgraciadamente son miles todavía los que en este Archipiélago no conocen al Señor. Un país gozará de

su más perfecta unión y pues de su mayor fuerza, cuando sus habitantes estén unidos en la Fe verdadera de Cristo que les convierta en verdaderos hermanos, dispuestos a sacrificarse el uno por el otro, como Cristo se ha sacrificado por todos ellos. Un país no puede prosperar sin la bendición del Todopoderoso; sin duda ninguna la caridad

ran las fuentes de la salud eterna: la Cruz y la Santa Eucaristía. En estos momentos decisivos de la historia Filipina, más que nunca se necesita la mano protectora de Dios; ahora más que nunca todos los Católicos, verdaderos hijos del verdadero Padre, se empeñarán en plantar la bandera de Cristo, la Cruz, tanto en su alma propia co-



Felices Christianas de Benguet.

de nuestras oraciones y de la generosidad de nuestras limosnas y sacrificios para ganar a Cristo hasta los últimos paisanos nuestros, necesariamente debe atraer la bendición más abundante del Salvador sobre los que cooperan con El en la salvación de los que aun igno-

mo en el corazón de sus prójimos, tanto en Filipinas como en el mundo entero.

¡Adelante pues soldados de Cristo, adelante Cristianos, contra el enemigo del Salvador y por Su mayor gloria! ¡Adelante por la salvación de almas en el universo!

*Una suscripción para toda la vida; P15.00*

La victoria es nuestra por nuestra unión con Cristo en la oración y el sacrificio, porque la victoria que anhelamos es a la vez la victoria de Cristo de la Cruz y del Tabernáculo que nos valdrá nuestra victoria en la eternidad, la única razón de nuestra estancia en el mundo y el primer fin de nuestra vida.

Para Filipinas el jubileo es doble. Que sea también un jubileo para nuestros hermanos paganos de la Montañosa; ayudadles a en-

trar en el único rebaño de Cristo, donde unidos con sus paisanos del Archipiélago, contribuirán a consolidar la fuerza del país, por la unión universal de todos los habitantes en el Cristo de la Cruz y del Tabernáculo. ¡Dios lo quiere, el bien de Filipinas lo exige! Por amor de Dios y de la patria; ¡que nuestras oraciones y limosnas por la conversión de la Montañosa y de todo el mundo sean nuestro generoso y agradecido "Dios lo quiere!"



## De un Monito y una Rata

Leyenda Ibaloi, por el Rvdo. Padre Claerhoudt.

**H**ACE mucho tiempo ya, hubo un monito, de carácter muy alegre, quien era íntimo amigo del cacique de todas las ratas de la región. Cuando estos roedores de campos celebraban alguna fiesta o alguna reunión especial, siempre fué invitado el monito jovial para tomar parte en las diversiones y siempre recibió la más cordial bienvenida de toda la gente rata, porque a cada una gustaba sumamente escuchar los muchos chistes que contaba y admirar la gran destreza que manifestaba.

Nadie lo sabe y nunca se sabrá la causa, pero es un hecho indiscutible que poco a poco la calurosa amistad entre el monito y el cacique de las ratas se cambió en cierta frialdad que aumentó con el tiempo y por fin terminó en un

tristísimo acontecimiento.

Nuevamente se había celebrado una fiestecita y como de costumbre todas las ratas y el monito se habían deleitado la mar en comer lo más posible y beber el mejor vino del país; todos estaban sentados en un círculo inmenso y como huésped de honor el monito presidía a la derecha del cacique de las ratas; aquel día, más que nunca, relataba chistes que provocaban continuamente risas estentóreas de todos los comensales.

Pero entre burlas y charlas y quizás por el efecto natural del vino, fuerte y abundante, el monito, triunfante por la hilaridad que pudo causar, se olvidó un poquito del respeto que debía al jefe, vanagloriándose y blasonando demasiado de su ciencia y poderes y, quizás sin saberlo con su continua

jactancia no dejó de herir profundamente la susceptibilidad del cacique de las ratas.

Así es que durante algún tiempo existió una nube gruesa y cargada entre los dos íntimos, hasta que el cacique no pudo aguantar más lo que según él era un desprecio evidente del monito y la secreta envidia estalló repentinamente:

—“¡Eh! amigo mono,” dijo al

nos desprecias, esto no lo tolero y no lo puedo sufrir; pueda ser que tu seas muy sabio y diestro y sepas muchas cosas, pero sin embargo no sabes todo y yo mismo pudiera mostrarte cosas de las cuales no entiendes ni una jota.”

—“¡Hum, hum, hum!...” tosió el monito sorprendido; “yo no quiero de ninguna manera menospreciar ni a tí ni a los tuyos; ya me conoces desde años y para mí, vuestra



Chicos y chicas de la Escuela de Itogon.

animalito, “tu sabes muy bien que siempre eres bien recibido entre nuestra gente y que desde hace muchos años te hemos tratado como a un hermano nuestro; pero hoy día, tu charlatanería ha excedido todos los límites; no me importa que tu te vanaglories y te jactes, esto es el propio de los payasos; pero que a nosotras, ratas,

amistad es la joya más preciada del mundo; tu debes reconocer sin embargo que si a tí y a los tuyos he enseñado mucho, yo mismo he aprendido muy poco de vosotros; quizás tu prefieras guardar tu ciencia para tu propio provecho, pero a mí me parece infinitamente mejor distribuirla entre los vecinos y amigos para que

aprovechen también algo....”

—“Bueno, puesto que ahora hablas así, amigo mono,” gritó el cacique de las ratas, “te voy a mostrar algo que tu ignoras por completo.....A la vista de todos los presentes, me meteré debajo de un montón de hierbas secas. Podéis encenderlas; y cuando se apague el fuego, os aseguro que de las cenizas que queden, me veréis salir intacto sin que se me quemé un solo pelo de mi cuerpo, y si tú, mono, te atreves a hacer lo mismo, depondré mi oficio de jefe supremo de la gente rata y tu podrás gobernarlos a todos como amo y dueño.....”

Sin esperar la contestación, el cacique de las ratas saltó de la estrada y se marchó en dirección de la ladera de la montaña, seguido por todas las ratas y el mono; en seguida cada uno reunió hierbas secas y pinochas e hicieron un montón enorme de la materia inflamable. Pero entretanto, y cuando nadie le observaba, el cacique se retiró a un agujero que había debajo de un canto rodado, donde quedaba a salvo y empezó a gritar:

—“¡Arrea! ¡A ver! ¡A encender el fuego; encended ya el fuego!”

Efectivamente una rata lo hizo así y las llamas rojas en un abrir y cerrar de ojos devoraron chisporroteando la pila de combustible, emitiendo una nube inmensa de humo negro que subió hasta la cima del monte habiéndose transmitido el fuego hasta las últimas

hierbas de la ladera y consumido varios árboles: era una desolación tremenda, por encima de la cual el halcón de los montes, muy alto en el aire revoloteaba gritando lúgubrememente.

Pero apenas se había apagado el horno, cuando el cacique de las ratas salió tranquilamente de su escondite, dió un salto por encima de las cenizas, todavía calientes y apareció triunfante ante los ojos asombrados de la muchedumbre.

El monito, algo sorprendido, se rascó el pelo ante la maravilla y sobre todo por su compromiso al cual no podía faltar sin perder el honor. El cacique le observó bien pronto y se fué derecho al amigo de los tiempos pasados.

—“Ahora es tu vez”, le dijo con la cabeza erguida y tocándole en las espaldas; “así aprenderás a jactarte...o ¿acaso tienes miedo?..”

—“Oye,rata,” contestó el mono; “véte a buscar el follage más frondoso y seco que encuentres; con tu gente puedes preparar un montón de combustible que sobrepase al pino más elevado de la región y ya verás; lo que has hecho tú es sólo un juego de niños en comparación de lo que yo te mostraré.”

El monito se dijo: “me esconderé en las profundidades de la pila donde las llamas no me tocarán...allí no me quemaré...”

Pronto desapareció el monito bajo un montón enorme de hierbas crujientes, se extendió con el hocico contra tierra.....y:

—“¡Encended ya el fuego!....”

Las llamas, en poco tiempo convirtieron la pila en infierno, era un incendio voraz y tremendo. Otra vez el humo negro subió muy alto, el montón poco a poco se aplastó y se derrumbó, mientras las buenas ratas miraban el espectáculo con visible ansiedad. Cuando por fin se apagó el fuego y en vista de que el monito no aparecía, se acercaron a las cenizas negras encontrando entre ellas los restos carbonizados del desgraciado monito, miserablemente muerto.

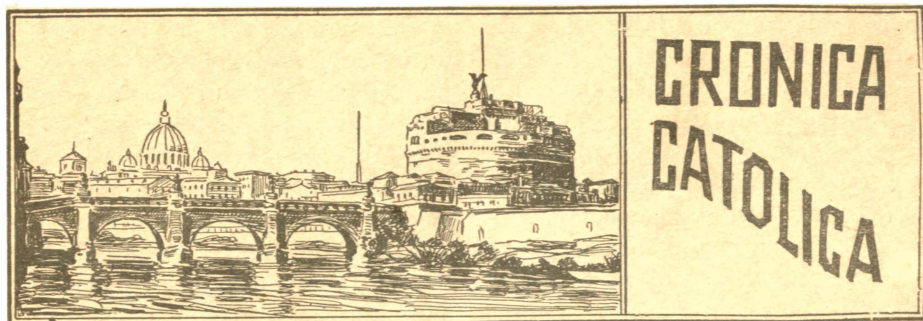
Al principio el cacique de las ratas rebosaba con alegría; por fin se había vengado y satisfecho su envidia; pero cuando vió cómo todos sus compañeros sin excepción lloraban amargamente y lamentaban la triste muerte del animalito, siempre tan jovial y afable y que tantas veces las hizo reír

hasta las lágrimas, el cacique se puso también triste; mandó cavar un hoyo grande, bajo las raíces del pino más alto del bosque y en medio del duelo general enterraron allí el cadaver del monito, pero juntamente con él la alegría de toda la gente rata.

Plantaron sobre la tumba un helecho muy alto y cubrieron el sitio con las hojas más blandas y el musgo más fino; después de la ceremonia cada una se retiró a su agujero debajo de la tierra y desde aquel tiempo, las ratas se han vuelto tímidas; nunca jamás concluyeron una amistad con los demás animales y así es que siempre se quedan escondidas en la obscuridad de sus antros, como si tuviesen miedo hasta de la luz del día y de su propia sombra....



Hace 1900 años Jesús instituyó el Santísimo Sacramento.



## Los Misioneros Combatiendo el Tifus

**E**N EL espacio de veinte años, entre 1910 y 1930, se han muerto en las misiones de Mongolia 84 Misioneros de la Congregación del Inmaculado Corazón de María de Scheut, Bruselas, arrastrados por la temible enfermedad del tifus que en estas regiones raras veces perdona. Más de la mitad de estas víctimas eran jóvenes de menos de 30 años y recién llegados a la misión. El tifus que ha reducido tanto el personal misionero en Mongolia, es diferente de la fiebre tifoidea que se encuentra en este país siendo muchísimo más peligroso. Para poder hallar algún remedio a este tremendo azote, el Rvdo. Padre Rutten, después de haber terminado su cometido como Superior General de la Congregación del Inmaculado Corazón de María, pidió y obtuvo el permiso de consagrar a este fin su vida y sus fuerzas.

Como un profesor de biología de la Universidad de Lwow, en Polonia, el Señor Weigl, había descubierto cierta vacuna contra el tifus exantemático, el Rvdo. Padre Rutten fué a verle en Polonia y obtuvo de él doscientas dosis de dicha vacuna que llevó a China para inocular a los Misioneros de su Congregación.

En Enero de 1931, llegó a China con el doctor Gadjos, médico Hungaro. Viajando juntos, los dos visitaron a todos los Misioneros de estas vastas regiones de Mongolia confiadas a la Congregación de Scheut y en menos de tres meses habían inoculado a todos los Sacerdotes, Hermanos y Religiosas de la misión. Cada inoculación consistía en tres inyecciones entre-musculares, conferidas en intervalos de tres a seis días. Desde aquel tiempo ninguno de estos Misioneros inoculados ha muerto del tifus. Hubo casos

*Emplee un dia de vacacion*



entre ellos de ataques de esta dolencia, pero fueron benignos y ninguno fué mortal. Al contrario, en los distritos vecinos de la parte norte de China y en Mongolia, donde no se había introducido esta vacuna, el tifus exantemático siguió sus desastrosos efectos llevando a la tumba a un Obispo Italiano, tres Padres Franciscanos Italianos y tres Benedictinos Alemanes. Además nótese que en los territorios indicados la enfermedad es más rara y el personal misionero menos numeroso que en las regiones administradas por los Padres de Scheut.

Se puede decir con razón que la experiencia ha tenido un éxito evidente y concluyente y que el Rvdo. Padre Rutten ha salvado cada año varias vidas de Misioneros, y esto lo ha conseguido en un país donde las condiciones higiénicas son miserables y donde es absolutamente imposible al Misionero el protegerse con medios ordinarios contra la enfermedad, especialmente cuando se le llame a administrar los últimos Sacramentos.

Un experimento tan importante y tan interesante llamó la atención del mundo por un artículo que publicó el profesor Nicolle en la revista "Archives de l' Institut Pasteur de Tunis" y este año el profesor Bruynooghe de Lovaina, expuso otra vez su éxito en su "Manual de Bacteriología", de manera que desde ahora la famosa vacuna queda conocida y se usa

en los países donde el tifus exantémico es algo común, como en Rusia, Túnez, Marruecos, Algeiras y Méjico.

Los médicos Chinos reconocen la utilidad de la vacuna pero se necesitarán varios años para poder alcanzar y eradicar los focos de esta epidemia tan virulenta.

En 1931, el Rvdo. Padre Rutten abrió en los edificios de la Universidad Católica de Peiping un laboratorio de bacteriología para la preparación de esta vacuna.

El profesor Weigl estando dispuesto a instruir a un médico Chino en el método complicado de esta fabricación, el Rvdo. Padre Rutten le mandó al doctor Chang estudiante de las misiones de Mongolia, graduado de la universidad Católica, la Aurora de Shang-Hai y que también había estudiado en los laboratorios del Profesor Bruynooghe de Lovaina y del profesor Bordet de Bruselas.

Desde el invierno pasado toda la vacuna contra el tifus que necesitan los Misioneros de Mongolia se ha preparado en el laboratorio de Peiping.

El Rvdo. Padre Rutten ha recibido no solamente la enhorabuena por sus éxitos sino también ayuda pecuniaria por parte del Santo Padre como también de algunos filántropos Belgas y de muchos otros que han realizado la importancia de sus trabajos y el valor de la vacuna para la humanidad. Su socorro a esta obra lleva ya frutos abundantes y se

les puede asegurar la victoria en la lucha por la vida de los Misioneros de Mongolia y del Norte de China.

—❧—

### **Ciudad Vaticana.**

Varias veces se han emitido mensajes desde el Vaticano de parte de Su Excelencia el Arzobispo Mons. Carlo Salotti, Secretario de la Sagrada Congregación de la Propagación de la Fe quien por medio del radio habló sobre el Misionero Católico y su vocación de anunciar a Cristo. Citamos para nuestros Lectores los siguientes pasajes de sus discursos inspirados:

“El Misionero es un soldado que pelea en las trincheras, no en nombre de alguna Nación, sino en nombre de la humanidad; no por algún interés humano, sino movido por un ideal Divino; no bajo la bandera de alguna potencia política, sino bajo el estandarte de Dios a Quien estan sometidas todas las potencias terrestres.

“Animado por la idea de la caridad que forma la base de la vida Cristiana, el Misionero reconoce en todos los hombres otros tantos hermanos, porque todos son hijos de Dios. Las penas, las tristezas y las desgracias de los infieles le hablan al corazón y le urgen a promover obras de beneficencia social. Por eso en los países misionales aparecen hospitales, dispensarios medicales, asilos para huérfanos, casas de maternidad, refugios para ancianos, una larga

serie de institutos de benevolencia que forman la justificación más espléndida de la caridad Cristiana.

Son más de 480 los territorios dentro de la jurisdicción de la Sagrada Congregación de la Propaganda, algunos de ellos con una superficie de hasta 120,000 millas cuadradas. ¡Veinte mil Misioneros se dedican a la labor evangélica entre paganos. Cinco mil Sacerdotes en los países misionales están trabajando en su patria nativa a la conversión de sus paisanos. Treinta mil Religiosas ejercen el espíritu de una abnegación increíble en la viña de la educación y de la caridad. Más de 100,000 Catequistas asisten a los Misioneros en su dura labor. Son 400 los seminarios en los países de misión; sus 16,000 alumnos de hoy mañana serán tantos ministros del Señor y guías de sus pueblos.

Para este ejército tan grande armas, municiones y el sostén son de una importancia vital. La organización sólida y bien planeada en los países de misión no puede sobrevivir si la generosidad de los fieles y la ayuda de la Providencia no la sostienen.”

—❧—

**Un artículo del “Universe” de London** dice del Excelentísimo Monseñor Marmoggi, Nuncio Apostólico de Polonia, que ha recibido una delegación de Cristianos Ortodoxos Ruthenos, encabezada por el Obispo Estanislao, suplicándole abriese negociaciones con el Vaticano acerca de la vuelta de

sus miembros a la Iglesia Católica. Si estas negociaciones se lleven a cabo, millones de Ruthenos pronto pertenecerán a la única Iglesia del Señor. La pequeña Rusia, el país de los Ruthenos, fué aplastado por el Gobierno Ruso en 1795, 1839 y 1875 cuando los Católicos Griegos fueron casi extirpados y unos 7,000,000 de Uniatos (Católicos Romanos) se vieron forzados por la fuerza y la decepción a unirse a la Iglesia Ortodoxa Griega. Es en la Pequeña Rusia en la que San Cirilo y San Metodio convirtieron el pueblo Slavo y su capital Kieff fué durante siglos la capital religiosa como política de Rusia.

—69—

### **Las Misiones Protestantes gastan P100,000,000 al año.**

Estadísticas oficiales de la oficina del "Consejo internacional Misionero" de Nueva York, E. U. demuestran un total de gastos de de P305,677,380 en los tres años de 1929-30-31 o sea un por medio de P100,000,000 al año. De esta cantidad enorme, tres países han contribuido el 86 por ciento. América del Norte procuró el 55 por ciento o P56,342,296, la Gran Bretaña: 22 por ciento o P22,063,026 y la América Latina: 9 por ciento o P8,803,980.

Con toda caridad diremos que a pesar de estas expensas inmensas las denominaciones Protestantes no han hecho un progreso correspondiente en los países paganos. La Iglesia Católica gasta muchísimo menos, pero logra un

éxito muy superior en el número de sus conversiones de almas. La doctrina de las sectas Protestantes que se basan en la interpretación privada de las Sagradas Escrituras que causa tantas variaciones y diferencias de fe entre las muchísimas sectas, no deja una impresión profunda en la mente de los infieles. La enseñanza autoritativa y la unidad de la Iglesia Católica impresionan más al pagano y en ésto está el secreto del éxito de nuestra Santa Madre. Como lo dijo muy bien un Obispo: "El porvenir de la Iglesia es resplandeciente porque presenta en los países misionales un frente fuerte y poderoso, una unidad con Roma y el cuerpo Católico por el mundo entero."

—+—

### **Indo-China.**

#### **Daños causados por un tifón. Un Misionero salva el Tabernáculo.**

La Sociedad de las Misiones Extranjeras de Paris ha recibido la triste noticia de que un tifón ha destrozado la misión de Quinyón en Indo-China.

El Rvdo. Padre Baldour, superior de esta misión, despertado de noche, pudo salvar a tiempo de las ruinas de su iglesia sólo el tabernáculo.

El Rvdo. Padre Solvignan vió su iglesia y el noviciado de las "Amantes de la Cruz" desplomarse en una ruina completa. Veinte Madres fueron heridas y ocho fueron enterradas debajo de las

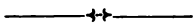
ruinas. A poca distancia de allá, se derrumbaron también los edificios de los Hermanos de San José matando a ocho personas y hiriendo a siete. El terrible tifón destrozó además dos iglesias de mampostería, siete capillas, un asilo para huérfanos y dos noviciados.



## India.

### Lo que escribe un Misionero.

Del periódico Francés *La Croix*: “He estado durante el espacio de cuarenta años como Misionero en este país de India. Durante veinte años he estado encargado de diez y nueve estaciones de misión y cada una de ellas he visitado tres veces cada año. Durante doce años he viajado en el mismo carretón, arrastrado por los mismos bueyes—una distancia de 13,200 kilómetros—y desde 1907, y siempre en la misma bicicleta, he corrido una distancia de 23,600 kilómetros. Añadiendo a todo esto lo que he andado a pie ejerciendo el santo ministerio entre mis fieles, creo haber viajado bastante y más para ir alrededor del mundo.”



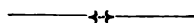
## Jugoslavia.

### 5,217,847 Católicos.

Según el empadronamiento del año 1931, Jugoslavia es un país de una mezcla extraordinaria de religiones, su número llegando a veinte.

Hace pocos años, debido a cierto nacionalismo mal entendido, surgió para la religión un movi-

miento inquietante del “antiguo catolicismo”, pero hasta la fecha sus miembros no llegan más que a 7,273. Entre las varias religiones la que cuenta con más adherentes es la Iglesia Greco-Oriental con un total de 6,785,501. La que ocupa el segundo lugar es la Iglesia Católica de ritos romanos con 5,217,847. Son 1,561,166 los Mahometanos. Los Judíos del país están divididos en tres denominaciones: la Sepharídica, la Ashkenasa y la Ortodoxa. 2,641 son Budistas la mayor parte de ellos refugiados de Siberia que antes formaban parte del ejército contra-revolucionario, que fué derrotado por los Soviets.



## Molokai.

### Tanta caridad.

Según unas notas tomadas por un hombre que ha estado por el espacio de diez años en contacto con el Rvdo. Padre Damian mientras este vivía entre los leprosos de Molokai, este admirable Misionero era el amigo de todos los leprosos y se sacrificaba continuamente asistiendo físicamente a estos pobres pacientes. El Padre, según estas notas, limpiaba y cuidaba las úlceras de los leprosos y aliviaba en cuanto era posible sus dolores; no faltaba en entrar en sus casuchas infestadas con los microbios de la terrible enfermedad y siempre acudía a cualquier leproso que le invitaba para administrar los últimos Sacramentos. Especialmente en el hospital,

*La mayor necesidad:*

el Padre Damian, igual como un ángel de caridad, se dedicaba a servir a los pobres enfermos. Cada día les visitaba desde el primer día y momento de su llegada a Calauao hasta que no pudo más por haber contraído él mismo la enfermedad, siendo víctima y martir de su amor para con los desgraciados desechados, por haber sido el soldado fiel y sin temor de El que murió en la Cruz por Su amor para con los pobres pecadores.

—१०७—

## Uganda. (Este de Africa).

Según las estadísticas publicadas por Su Excelencia Mons. Michaud, su Vicariato de Uganda cuenta actualmente con 322,805 Católicos, que es el número más elevado de fieles de cualquier Vicariato Apostólico del mundo entero. Estos Católicos están repartidos entre treinta y seis estaciones de misiones, de las cuales hay tres con más de 15,000 fieles, doce con más de 10,000 y quince con más de 5,000 cada una. El personal de esta Misión tan próspera consiste en quinientos Sacerdotes, Hermanos Legos y Religiosas, de los cuales más de la mitad son indígenas. En un solo año se han distribuido en el Vicariato Apos-

tólico de Uganda un número de 3,500,000 Santas Comuniones, se han bendecido 2,200 matrimonios y hubo hasta 25,000 bautizados de los cuales 10,000 eran adultos. Hace poco, Su Excelencia Mons. Streicher, Vicario Apostólico de esta misión dimitió por razón de su edad avanzada, pero siempre continúa en trabajar, aunque como simple Misionero, entre la tribu de los Bagandas del Vicariato.

En una región cercana, Ruanda, del Congo Belga, 26,000 han sido bautizados entre Junio 1932 y Junio 1933, lo que constituye un promedio de 2,000 al mes, o sea unos tres por hora.

Ambos estos Vicariatos, administrados por los Padres Blancos del Cardenal Lavigerie, se llevan los honores entre todos los Vicariatos del mundo, de ganar anualmente a Cristo el mayor número de infieles.

—१०८—

## Una Religiosa que vuela a Congo.

En diez días, la Rvda. Madre Superiora General de las Religiosas de la Santa Familia de Helmet, Bélgica, llegó al interior del Congo para visitar los varios conventos de su Congregación. Desde Italia viajó a Uganda en aeroplano.



Vivir en la presencia de Dios es el único camino que conduce a la perfección. Cuando perdemos de vista al Señor, andamos en la obscuridad; perseguimos sombras como si fuesen sustancias; caemos en lazos y errores y nos quedamos expuestos a nuestros enemigos, nuestras enfermedades, etc..

*Catequistas!*

# :Página Teresiana:

## Tanta Devocion.

“Y los últimos serán los primeros,” una vez más y a la letra esta palabra infalible del Señor se ha verificado y se está realizando en la devoción mundial a Santa Teresita del Niño Jesús. ¿Sabe el Lector cuántas cartas llegan diariamente al Carmelo de Lisieux, en relación con esta devoción?

En 1911 ya eran 100 el promedio de las cartas que el correo llevaba cada día al convento de Lisieux donde pocos años antes había vivido en la obscuridad Sor Teresa del Niño Jesús, y cada una de ellas proclamaba la gloria de la que es ahora gran Santa. El año 1933, el promedio de las cartas diarias dirigidas al Carmelo de Lisieux ha sido de 1,200. Figúrese uno esta cantidad enorme de cartas que por cierto ningún magnate ni ningún rey de este mundo regularmente recibe, y aquella correspondencia sin igual tiene por causa una pobre Religiosa que murió joven en el antes desconocido convento de unas pobres Monjas.

¿Y cuántas personas acuden al santuario de Santa Teresita?

En 1933 hubo 500,256 peregrinos que llegaron a Lisieux por

tren y se ha calculado que otros tantos han ido a visitar los restos de la gran Taumaturga usando automóviles y otros medios de locomoción o andando a pie. En vista de tanta correspondencia diaria las Carmelitas de Lisieux se ven obligadas a emplear cincuenta secretarios. Como las cartas llegan de todas partes de la tierra, los escribientes que las contestan deben usar más de cincuenta idiomas. En el calendario del Carmelo de Lisieux se pueden ver cartas fotografiadas y tomadas entre las más interesantes que están escritas en Chino, Japonés, Annamita, Latin, Hindustan, Malgache, Gaelic, Arabe, Siriaco, Flamenco, Húngaro, Ceilano, Ruso, Alemán, Castellano, Portugués, Czecho, Francés e Inglés. También se han recibido cartas en Griego, Vascongado, Persa, Armenio y Bretón.

Hasta la fecha se han vendido lo menos 3,000,000 de ejemplares de “La Historia de un Alma” o sea la autobiografía de Santa Teresa del Niño Jesús, publicada en el idioma Francés. Este libro existe en treinta y cinco idiomas y se calcula que más de 5,000,000 de

ejemplares en estos varios idiomas están en circulación.

Sóloamente el año pasado se han construido iglesias en honor de la gran Santa en ciudades como Bagdad, Río de Janeiro, Hongkong y San Pablo de Loanda (Angola).

El día 8 de Mayo, de 1884, Teresa Martín hizo la primera Comunión; el traje que usó la pequeña en esta ocasión tan solemne, se conserva aun como una reliquia preciosa en el museo de Lisieux.

Si Santa Teresa, nacida en Alenzón, estuviese aun en vida, tendría ahora 61 años. Hoy día su nombre se conoce desde los países trópicos hasta las regiones

Articas y entre todas las Naciones. Su Santidad el Papa Pio XI es uno de sus más fervorosos devotos y siempre tiene en la mesa de su oficina una estatua de la amable Santa.

Como se ha declarado la Patrona Protectora de las Misiones, claro está que los verdaderos devotos a Santa Teresa del Niño Jesús también serán defensores y protectores de los países de infieles a donde la Santa quería ir, porque siempre se establece una comunión de ideales entre las personas de mutua afección.

¿Acaso es V. un devoto de Santa Teresa del Niño Jesús?



## Curacion Instantanea

**de una niña de 7 años afectada de otitis infecciosa, la cual debia sufrir una grave operación.**

Tunes 22 de Junio, 1928.

Muy Reverenda Madre.

Con el corazón rebosando de alegría y de agradecimiento hacia Santa Teresita del Niño Jesús, voy a contarle el hecho siguiente:

El día de Sabado Santo, mi hija María Magdalena Teresa Guarino, de siete años y medio de edad, caía enferma afectada de una grippe infecciosa, complicada además con una aguda otitis doble. La temperatura excesivamente elevada llegó a alcanzar hasta 41° y ½ de fiebre y su estado llegó a ser alarmante, pues el mal empeoraba

cada día.

El médico temiendo una mastoiditis pidió una consulta para juzgar si sería oportuno llevar a cabo una operación, porque él personalmente temía las consecuencias, dada la extrema debilidad en que se encontraba la enferma.

Debajo de la almohada de mi hijita, yo había colocado una preciosa reliquia de Santa Teresita del Niño Jesús, que me habían mandado las Carmelitas de Milany; mi marido había empezado hacía tres días una novena en su

honor.

La consulta médica fué concertada para las 7 de la tarde y, con el fin de facilitar a los médicos el examen de los oídos, hicimos instalar una toma de corriente a la una y media de la tarde.

Mientras el obrero trabajaba, mi hijita me pidió un calendario en el que estaba la imagen de Santa Teresita en colores. Entonces, mi Reverenda Madre, se produjo algo, en que ahora no puedo pensar sin emoción. A medida que acercaba o alejaba de ella la estampa, veía sonreír a la Santita e inmediatamente me dijo, quitándose de la cabeza la bolsa de hielo que tenía noche y día: "Mamá, quítame esto que me da frío", y la cabecita hasta entonces ardiente se refrescó; luego, sentándose en la cama me dijo: "Mamá, la Santa me ha salvado, estoy buena. Si tu me dieras la mano, podría levantarme y andar."

Cuando vino el médico a verla, exclamó extrañadísimo: "Señora, él que ha visto esta niña ayer tar-

de y la vuelve a ver ahora, se pregunta si es la misma."

Aquella tarde tuvo lugar la consulta. Los tres médicos que estaban presentes declararon que era inútil la operación pues la niña estaba fuera de peligro. Tres días más tarde el especialista que la cuidaba se despidió juzgando que sus cuidados eran ya inútiles, el mal había desaparecido sin quedar ni señal.

Actualmente la privilegiada niña cuenta a todos el milagro de su querida Santa y me dice a veces: "Si supieras mamá que preciosa la veía; en ninguna estampa está tan bonita. ¡Si hubieras visto como me sonrí!"

Que la buena Santa la proteja siempre y la preserve de todo peligro así como a los suyos que recomendando a las oraciones de las Carmelitas.

Dígnese recibir, mi Reverenda Madre, el testimonio de mi profundo respecto.

Elvira Guarino.



"Nunca debemos pensar que comulgando o rezando por otros, perdamos algo.

Los méritos de la santa Comunión y de la oración son nuestros; no podemos ganar gracias para otros; solo el Señor pudo hacerlo, pero podemos pedir gracias para otros; sin merecerlas. Las oraciones que ofrecemos por otros aumentan nuestros méritos en cuanto a la gracia en esta vida y la gloria en la otra.

Y aunque una persona no ofreciese alguna acción determinada en reparación por sus pecados, su buen propósito de ofrecer todas sus acciones por amor de Dios bastaría para hacer penitencia por sus ofensas, porque es cierto que cualquiera persona que haga un acto fervoroso de caridad, o sea un acto de caridad perfecta, satisface plenamente por todos sus pecados."—San Francisco de Sales.





Ut Omnes Unum Sint

## NUESTRA JUNTA FAMILIAR

Queridísimos Hermanos.

No pocos Católicos Filipinos han atravesado los mares y océanos durante el Año Santo para visitar la ciudad eterna y sin duda ninguna han traído del Centro de la Cristianidad las impresiones más vivas y profundas cuales ningún acontecimiento en su vida entera haya jamás podido grabar en su corazón y que nunca se borrarán de su alma. En Roma han admirado la influencia y el poder de la Santa Iglesia que al vencer el paganismo ha convertido sus templos supersticiosos en sagrarios-magníficos del Señor y ha retorcido el bronce del Panteón en un arco inmenso de triunfo por encima de las tumbas de San Pedro y San Pablo. En Roma han aprendido cómo la Iglesia ha sido siempre por los siglos la protectora generosa de todo lo que significa arte o pertenece a la ciencia; todo lo que el talento humano jamás haya producido en el dominio de los trabajos mosaicos, de la escultura, de la arquitectura y de la música, se

ha usado en el adorno de la casa del Creador entre sus criaturas. En Roma, debajo de la cúpula gigantesca de San Pedro, han visto llevado por encima de las incontables cabezas de las muchedumbres, al representante de Cristo, vestido de sus insignias reales y coronado de la tiara, pasando por la basilica espaciosa. Y cuando profundamente impresionados, han recibido la bendición del Santo Padre, entonces se han unido a los miles de peregrinos de todas las Naciones saludando a su Padre común del género Católico saludándole con todo su corazón y gritando: "Viva el Papa." En aquel momento más que nunca han sentido toda la dicha de pertenecer a la Santa Iglesia Católica. Todos nuestros peregrinos de Filipinas han vuelto de Roma más fervorosos y más fieles hijos de la gran Madre, más adheridos a la Santa Fe de los Apóstoles, porque en la ciudad eterna han estudiado una lección que nunca jamás se pueda olvidar.

Cuando visitaban los muchos

*Nuestra residencia: Convento, Baguio.*

santuarios, se han instruido del sincero aprecio de los primeros Cristianos por su Santa Fe. De veras, en Roma, hasta las piedras de las calles y hasta las paredes de los edificios hablan un idioma que aun los más humildes comprenden y enseñan cómo los Apóstoles y sus discípulos han sacrificado su todo y hasta su vida para guardar el don sobrenatural de la Fe, para defender la Divina enseñanza y propagarla entre los paganos. Nuestros peregrinos al poner los pies en el foro inmenso y en la prisión Mamertina, han saludado con emoción la columna a la cual San Pedro estaba amarrado mientras esperaba su conducción a la colina Vaticana donde igual que su Maestro murió en la Cruz. Se les ha mostrado en uno de los distritos más antiguos otra prisión donde fué detenido San Pablo y en donde escribió su grandioso desafío; “*verbum Dei non est alligatum*”—“la palabra de Dios no está sujeta por ningún lazo,” y desde donde fué conducido a la “*via Ostia*” para confirmar con su sangre la verdad que predicaba. En otro distrito de la ciudad, al otro lado del río Tiber, se levanta la iglesia de Santa Cecilia; en uno de sus altares laterales se vé el baño en el cual los verdugos han tratado de ejecutar a la amable Santa. Allí se vé la piedra sobre la cual sus perseguidores querían decapitarla; había convencido a su esposo con el hermano de él a abrazar la Fe Cristiana y más bien

por este acto de proselitismo que por su crimen de “*ser Cristiana*” fué condenada a sacrificar su vida.

En el Palatino nuestros peregrinos han pisado donde San Sebastián, un soldado bizarro, por haberse atrevido sin miedo a proclamarse Cristiano, fué atravesado con las flechas homicidas de su general y emperador Diocleciano. Los frescos en las paredes de la iglesia subterránea de San Clemente indican de una manera sencilla y conmovedora cómo este Santo Papa fué lanzado a las olas del mar para poner fin a su santo celo de propagar nuestra Fe. Casi en el centro de la iglesia de San Juan y San Pablo uno se detiene ante el cerco de hierro que rodea el sitio donde estos dos soldados de Cristo repartieron su dinero y sus bienes entre los pobres “para estar más libres en el camino que conduce a Dios,” y donde fueron asesinados por orden del emperador Juliano. En la iglesia de Santa María, al otro lado del Tiber, uno puede tocar con las manos las enormes piedras redondas que se colgaron al cuello de los Cristianos antes de echar en las aguas del río estas víctimas del odio diabólico contra Cristo. En la iglesia llamada “la Rotonda de San Esteban” se ven en las paredes varias series de frescos representando los varios métodos con que fueron martirizados los primeros heroes de la Fe Cristiana durante la historia sangrienta de la Iglesia, y uno no se asombra a

la vista de las madres que vienen a este sitio para enseñar a sus hijos la historia eclesiástica, porque estas lecciones son vivas y prácticas inspiradas por el panorama del heroísmo Cristiano que aquí se observa. Pero al acercarse uno al Coliseo y a las Catacumbas, quizás se apróxima uno más aun a la realidad de la grandeza y del heroísmo de los Cristianos de las primeras épocas: el Coliseo, en el cual miles de Cristianos han sido hechos pedazos y saboreados por los dientes de las fieras sin poder apagar la sed sanguinaria de los Romanos paganos y por eso corrompidos. Las Catacumbas: en las cuales las manos de algunos hermanos caritativos han piadosamente depositado los restos sangrientos de los mártires o lo que de ellos sobraba después de la horrible matanza. La arena de Roma está saturada con la sangre de mártires, llamando no la venganza del cielo sino la bendición celestial y la imitación: "sanguis martyrum, semen Christianorum"—"la sangre de los mártires es la semilla de Cristianos."

Queridísimos Hermanos, escuchemos con devoción la lección de los Mártires. Sin duda ninguna, nosotros Cristianos del XX siglo, debemos defender nuestra Santa Fe contra los asaltos de los enemigos eternos de Dios. Hace poco, nuestro Santo Padre dijo: "los que se atrevan a combatir y a trabajar contra la inmoralidad moderna, sufren una especie de

martírio." Sin embargo no soy de opinión que en vuestras Islas Filipinas debemos temer una persecución contra la Iglesia de Cristo tal como en estos días reina en los estados de Rusia y Méjico. Hasta ahora no se nos llama a sacrificar en el altar de la Fe nuestros bienes, nuestro honor y nuestras más legítimas afecciones. Hemos recibido el don de la Santa Fe sin el menor mérito de nuestra parte.

Desde nuestra primera niñez, nuestros padres nos han protegido en medio del tesoro más rico de nuestra alma, y se nos han facilitado todos los medios más eficaces para aumentar y guardar nuestro caudal más precioso. En verdad, poco hemos hecho porque poco se exigía de nuestra parte para lograr, y guardar la Fe. Pero el solo hecho de que no hemos sufrido para conquistar y retenerla quizás es una de las razones del poco aprecio de algunos. Por eso, estudiemos la lección de los mártires con más anhelo aplicándola a nuestro modo de vivir.

La Fe es el don más precioso que nos viene de Dios: "un don" en cuya comparación todos los demás tesoros no son más que vanas sombras; "un don" que solo da valor real a la vida humana y sin el cual se pierde la razón de la existencia del hombre; "un don" que procura a su poseedor la mayor felicidad y deja en las tinieblas más negras al individuo que carece de él; "un don" que

para lograrle uno de buena gana sacrifica cualquier cosa y del cual ni la pobreza, ni la persecución ni el martirio puede despojar a su dueño; "un don" que el Cristiano siempre desea procurar a otros, aunque su celo le lleve ante los tribunales de un perseguidor y su cabeza debajo de la hacha del verdugo.

Apliquémonos la lección de los mártires. Gracias a Dios los Ca-

perstición. El fervor ardiente de los Mártires debe ser nuestro y consumirnos hasta que venga el momento en que nuestra labor se termine en este mundo.

Si durante el tiempo en que los privilegios del Año Santo se extienden a todos, nos convencemos más y más del valor ilimitado de nuestra Santa Fe y por consiguiente apreciamos más y más este don Divino, entonces para nosotros es



El Santo Papa Pio XI bendiciendo el nuevo Palacio de la Sociedad para la Propagación de la Fe.

tólicos felices de la Perla del Oriente nunca han sufrido alguna persecución por su Fe. ¡Ojalá nunca se perturben estas playas de paz y tranquilidad! Pero sabedores del valor inmenso de la Fe, imitemos a los Mártires en su celo de propagar las enseñanzas Divinas entre los que aun están sentados en las tinieblas de la su-

un deber de gratitud a Cristo muriendo en la Cruz por nuestra salvación, de cooperar con el Redentor en la extensión universal de los méritos del Salvador. Si queremos ser dignos de nuestros hermanos en la Fe, los Mártires de los tiempos de las Catacumbas, entonces para nosotros es una obligación sagrada de ayudar con

*Hacedlo por amor de Cristo*

nuestras plegarias y limosnas a los Misioneros que llevan el Evangelio, "la buena nueva" a los que desgraciadamente están envueltos en las tinieblas del paganismo, y es una obligación tanto más santa que aquí mismo en nuestro país tenemos aun una Provincia Montañosa con unos 340,000 habitantes sin la luz del cielo y sin el "don" Divino de la Fe. Quien queda indiferente a la obra misionera en el mundo, niega el Testamento de la Cruz y menosprecia la lección de los millones de Mártires; quien queda indiferente a esta obra en su patria parece no comprender el verdadero patriotismo. Quien ruega por los Misioneros y se muestre generoso en proveerles con los medios necesarios a la obra de salvación, demuestra que es un ilustre descendiente de los Mártires gloriosos que derramaron su sangre dejándonos la Fe para que creyendo podamos nosotros gozar con ellos de la victoria de la muerte de

Cristo y que será para siempre la nuestra en la gloria.

La lección que nos procuran los Mártires indica el grito de combate de "Nuestra Junta Familiar" :UT OMNES UNUM SINT. Queridísimos Hermanos, manos a la obra, lanzémonos con toda la fuerza de nuestra unión a la conquista de la Provincia Montañosa y del mundo pagano, arrancando todo a las garras del demonio para entregarlo a Cristo, nuestro Rey y Padre. Quien se queda atrás es indigno de El. Adelante pues, y siempre adelante...hasta que la oración del Señor en la última Cena se verifique plenamente: "Padre, para que todos estén unidos como Yo en Ti y Tu en Mí."

Que Jesús y nuestro Padre en el cielo os bendigan abundantemente y os guarden siempre en Su santa guarda. -

Fraternalmente suyo en Jesús,  
nuestro Padre y Rey.

José De Samber.



Si se presenta una oportunidad de promover el honor de Dios, no nos contemos con dejarla a otros de hacerlo, pero si se puede, tomemos parte activa en la acción, según el ejemplo de Santa María Magdalena quien, no satisfecha con ver a San José de Arimatea ungiendo el cuerpo de Jesús, también quiso rendir este honor a las sagradas reliquias del Salvador.



Con la esperanza de ganar almas a Cristo, muchos han abandonado sus hogares más cómodos y han quebrado los lazos más queridos para ir muy lejos y consagrarse generosamente a los pobres paganos abandonados. El mundo considera a estos misioneros como necios, pero, como lo dice el autor de la vida de Justo de Bretenieres: ¡Ojalá hubiera más de estos necios por el Señor!"

# Novena del Ultimo Recurso

(Sabado Ag. 4 — Domingo Ag. 12, 1934)

## INTENCIONES GENERALES

Para que el Rvdmo. Prefecto Apostólico tenga éxito en un asunto del cual depende el establecimiento de más estaciones de misión entre los Igorrotes.

Para que el espíritu misional fundado en el amor de la Fe y de la Patria se desarrolle más y más entre los Católicos de Filipinas.



## INTENCIONES REUNIDAS

(Isl. Fil. y Est. Unidos)

**FAVORES ESPIRITUALES:** Vocaciones al Sacerdocio y a la Vida Religiosa: 72. Feliz Matrimonio: 28; la gracia de conocer su vocación: 43; conversiones pedidas por 107; gracias y fuerza de educar a sus hijos por la mayor gloria de Dios: 17; se pide más fervor y convicción del deber por 12 personas y por miembros de 4 familias; se recomiendan 23 personas que han perdido la Fe para que la recuperen y 17 que se han hecho indiferentes en religión; la gracia de nunca cometer el pecado mortal: 34; cinco familias piden por sus hijos el espíritu de obediencia; la gracia de una santa paciencia y una completa sumisión a la voluntad Divina: 37; por la paz entre miembros de la familia: 3; cinco Colegios Católicos piden la bendición Divina por la Comunidad y los alumnos; la gracia de la perseverancia: 81; feliz parto: 12; santa muerte: 41; el eterno descanso de parientes difuntos y de las almas del purgatorio: 407; en general: "pidan por mis necesidades espirituales": 63.

**FAVORES TEMPORALES:** En general: "ruegen por mí", 214; recuperación de la salud: 81; conservación de la salud: 43; para tener suerte en el sweepstake: 1; para encontrar un empleo: 37; para lograr un empleo mejor: 21; para obtener un empleo prometido: 1; venta de propiedades: 4; "para poder pagar mis deudas" 8; para que no se venda nuestra propiedad: 2; buenas cosechas: 14; para poder hallar medios de procurar una buena educación a sus hijos en algún colegio Católico: 7.

**ACCIONES DE GRACIAS:** 73. Solamente una persona escribió señalando la gracia obtenida y suplicó se la publicase. Hé aquí la carta:

*Reverendo Padre.*

*En las últimas elecciones, mi padre era candidato a representante. No dudamos su victoria hasta la fecha de las elecciones, pero cuando se empezaba a contar las balotas y no faltaban más que las de nuestro pueblo, entonces nos parecía desesperada la elección de mi padre. ¿Qué hice? Prometí que si venciese a sus contrincantes, lo publicaría en "The Little Apostle" como una ayuda de parte de Santa Teresita y de San Judas Tadeo. Gracias a estos Santos, se realizó mi desde; por eso ruego a V. R. lo publique cuanto antes en su revista. También me gusta manifestar mi gratitud a Santa Teresita por otros favores recibidos.*

*Respetuosamente.  
N., Carcar, Cebu.*

*Manda sus intenciones a "Nuestra Junta Familiar"*

DE PARTE DE ALGUNOS ENTRE  
CENTENARES QUE ME  
ESCRIBIERON.

“...Que el Señor conceda a V. R. la gracia de celebrar sus bodas de oro dentro de veinticinco años y también las eternas en el otro mundo.”

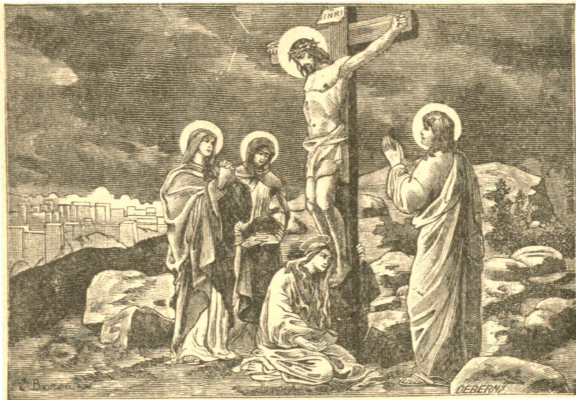
—☪—

“...No cabe duda que durante estos veinticinco años V. R. haya pasado por muchas peripecias y encontrado muchas dificultades. Tales son las expe-

liz al acordarse de sus veinticinco años de labor evangélica en la viña del Señor. ¡Qué consolación debe ser!”

—☪—

“...Comprendemos y apreciamos perfectamente su labor Divina en favor de nuestros hermanos en la Provincia Montañosa. Rogamos al Señor le colme con Sus gracias más generosas y le conceda la recompensa por tan noble trabajo; que le dé siempre buena salud, la más completa satisfacción en sus an-



Hace 1900 años Jesús murió en la Cruz por nosotros.

riencias de cualquier misionero digno de este nombre y que ha hecho el sacrificio de su casa paterna y de su patria para consagrarse al servicio de Cristo en los países paganos. Se puede decir que V. R. con sus compañeros, hijos de Bélgica, contribuyen a la historia de Filipinas.”

—☪—

“...De veras, V. R. debe sentirse fe-

helos y la perseverencia hasta el fin...”

—☪—

“...Que Nuestro queridísimo Señor conceda a V. R. y a sus hermanos la gracia de poder trabajar muchísimos años más y que su labor Cristiana y tan beneficiosa en estas Islas tenga más y más éxito. Como Católico y Filipino, siempre he admirado los sacrificios de los Misioneros en la Montañosa...”

*Para que ruege por*

“...En el nombre de todas las Hermanas Misioneras, Siervas del Espíritu Santo, en las Islas Filipinas, que me sea permitido ofrecer a V. R. nuestras felicitaciones más cordiales y ruego a V.R. dignase aceptar esta capa pluvial como señal de nuestro respeto y de nuestro aprecio....”



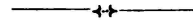
“...En estos momentos V. R. debe sentirse muy feliz por haber servido al Señor durante estos largos años, no entre los suyos sino entre los pobres Igorrotes de la Montañosa.”



“...Aprecio muy sinceramente el inestimable bien espiritual que V. R. y todos los demás Misioneros Belgas han procurado a mis paisanos de la Provincia Montañosa por la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas....”

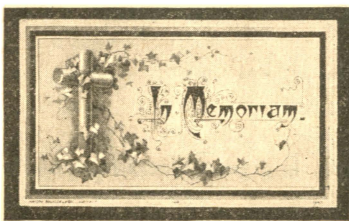
“¡OJALA TUVIESEMOS MUCHÍSIMOS MÁS DE ESTOS MISIONEROS!”

Nos ha venido una carta de Cebu diciendo: *“Aquí incluyo un giro postal de ₱22,40, los frutos de la abnegación en favor de las misiones en la Montañosa. Doña Miguela Guzman, una trabajadora incansable por la gloria de Santa Teresita y la conversión de los Igorrotes a la Fe verdadera, ha ido de casa en casa (visitó al menos cincuenta) para recoger esta cantidad: algunos le dieron cinco centavos, otros veinte, y otros cincuenta, siendo la suma mayor que recibió de una familia dos Pesos.....”*



LA MIES ESTA MADURA, PERO  
LOS TRABAJADORES SON POCOS.

¿QUIEN MÁS QUIERE AYUDAR  
A COSECHAR ALMAS?



**OS rogamos Señor absolvais de todo vínculo de pecados las almas de vuestros siervos:**

Herman Grupe, Iloilo, Iloilo; Natividad Tuazon y Jose Aquino, Angeles, Pampanga; Manuel Rodriguez, Ilagan, Isabela; Ludivico Arejola, Naga, Camarines Sur; Catalino Tarcela, Tacloban.

Leyte; Concepción T. Sianinco;

**Por nuestro Señor Jesucristo que con el Padre y el Espíritu Santo vive reina por todos los siglos de los siglos. Amen.**